HOMILÍA DOMINGO XXXIII CICLO A

Hoy es la IV Jornada Mundial de los Pobres, un día en el que el papa Francisco nos pide que tengamos especialmente presentes a los necesitados y que tomemos conciencia de que el evangelio nos pide “tender nuestra mano al pobre”, tal como dice el lema de esta jornada.

En el mensaje que el papa nos deja para esta jornada nos dice: “Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo”.

El evangelio de hoy (Mt 25, 14-30) en esta misma línea, nos advierte del peligro de dejarse llevar por el miedo y enterrar así los talentos que Dios nos dio para servir a los demás.

En efecto, Dios nos creó por amor y nos planeó como auténticas obras de arte destinadas a la gloria y a dar mucho fruto para el Reino de Dios. Todos tenemos talentos cuyo fin es edificar la iglesia y embellecer la humanidad aportándole algo más de belleza, bondad y verdad. Nadie es inútil para el Reino, porque Dios no hizo inútiles, sino que nos dio a cada uno un lote de dones, para que hagamos de la tierra un hogar digno para todos los seres humanos donde podamos vivir unidos en el amor y en paz.

Pero esos talentos que Dios nos dió, tienen un gran enemigo interior: el miedo. El miedo puede paralizar su desarrollo. Miedo al fracaso, al ridículo, a salir perdiendo, a que no valga la pena tanto esfuerzo… ¿Cuáles son hoy nuestros principales miedos? ¿Estamos invirtiendo nuestros talentos con audacia y valentía? Si descubrimos que el miedo nos está frenando, recordemos: “No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor” (1 Jn” 4, 18).

Queridos hermanos, el mundo de hoy, con sus problemas de grave injusticia estructural y pobreza de tantos, requiere de nuestro compromiso total. Que todos TENDAMOS NUESTRA MANO al pobre, que invirtamos todos nuestros talentos, en favor de un mundo mejor, más fraterno y solidario. Ayúdanos, Señor a vencer todos los miedos y así atrevernos a ser los hijos que tú sueñas que seamos. Amén.

Mn. Antoni Reina